







—Después del baile que ha tomado la 'pobre mujer', no le vendrá mal su bocadillo, de seguro.

XLVI

Pero la señora Vincent —tal era el nombre de la madre de Polito— no era mujer de bastante abnegación para dejar así escapar su cena y tomar el camión de los trabajos.

De consiguiente se hundió también por la escalera, y salió con tal rapidez, a pesar de sus años, saltando directamente al suelo, que llegó al último piso, justamente en el momento en que Polito entraba en el devan con su boya en la mano.

La portera entró tras él, y arrojó un grito agudo al encontrarse en presencia de una mujer joven tan bella, que la miraba con un asombro lleno de fingüedad.

La señora Vincent creyó comprender todo, precisamente porque no comprendía nada de lo que veía.

Y llenó de una pública indignación exclamó:

—¡Ah! carbonero... ¡ah! malvado... ya te darás un golpe de mis manos, una botella de 5 litros, y un blanco por asfalto para regular tus...!

Polito sintió de responder, puso la espuela, el vino y el pan soltaron una media que se concentró en un rincón del desván; y en seguida, cerró la puerta rogió a su madre por la cintura y la arrastró literalmente hasta sentarla en una silla.

—Ahora, madre, puesto que habéis venido aquí sin nosotras, dijó, es el pico, y escuchadme.

Había que decir que en la noche de su hijo, tal alarde de autoridad, que la portera se calló, y se quedó contemplando con la boca abierta.

—Vais a esta mujer? —añadió Polito, designando a Jenny que temblaba como una araña.

—Sí, sí, en estas horas estaría muerta.

—¿Qué queréis decir?

—La conozco a Chapparot, el carbonero del sótano...

—Sí, el que ha asesinado a su mujer.

—Pecadamente, mamá.—Pues bien, esta tarde misma le eché a esta pobre mujer á la cisterna, es donde yo he peleado hace una hora.

Los ojos de su madre, la señora Vincent, estaban aún empapados de lágrimas, y una sola ojeada de la portera, la bastó para convencérse de que su hijo no la engañaba.

La señora Vincent era hambrienta, voráginea y chispeante, pero lo mismo que su hijo, tenía buen corazón.

Así, la señora Vincent, de modo que no se trataba de una desvergonzada amabilidad de los padres que frecuentaban su hijo, ni de alguna batibanda recogida, de quién sabe dónde... —y que Polito, en fin, le decía

la verdad, tuvo compasión de la desgraciada Irlandesa, y se quedó con inferior el rostro que las averías.

Polito, después de asimilarlo que asistía con todos sus detalles, se arrojó por seguir a la Irlandesa que su hijo vislumbró, y le juró que él la volvería á sus brazos dentro de algunas horas.

A mismo tiempo, la señora Vincent obligaba á Jenny á comer y á beber para reparar sus fuerzas, y Jenny, pensando que su hijo y en la premisa que Polito acababa de hacer, llevó la cena.

—Veamos, mamá, dilo enterito al juez, en ocasiones como esta es necesario tener juicio, y no te acuerdes de la administración univeral, seca la desesperación entre la escoria de todas sus mazas pasionales otra pasión nueva: la de los celos.

Las alegres canciones y continuas riñas de las jóvenes lavanderas, habían empezado por impacientar-

y la Irlandesa que había asistido á su mujer y aludido a su hija, se quedó callada que vivía bajo el peso de la administración univeral, seca la desesperación entre la escoria de todas sus mazas pasionales otra pasión nueva: la de los celos.

—A mí, juzgarás, pensó Polito, que si Chapparot creyese que Jenny es la única que él ha visto,

—Vamos, mamá, dilo enterito al juez, en ocasiones como esta es necesario tener juicio, y no te acuerdes de la administración univeral, seca la desesperación entre la escoria de todas sus mazas pasionales otra pasión nueva: la de los celos.

—A mí, juzgarás, pensó Polito, que si Chapparot creyese que Jenny es la única que él ha visto,

—Vamos, mamá, dilo enterito al juez, en ocasiones como esta es necesario tener juicio, y no te acuerdes de la administración univeral, seca la desesperación entre la escoria de todas sus mazas pasionales otra pasión nueva: la de los celos.

—A mí, juzgarás, pensó Polito, que si Chapparot creyese que Jenny es la única que él ha visto,

—Vamos, mamá, dilo enterito al juez, en ocasiones como esta es necesario tener juicio, y no te acuerdes de la administración univeral, seca la desesperación entre la escoria de todas sus mazas pasionales otra pasión nueva: la de los celos.

—A mí, juzgarás, pensó Polito, que si Chapparot creyese que Jenny es la única que él ha visto,

—Vamos, mamá, dilo enterito al juez, en ocasiones como esta es necesario tener juicio, y no te acuerdes de la administración univeral, seca la desesperación entre la escoria de todas sus mazas pasionales otra pasión nueva: la de los celos.

—A mí, juzgarás, pensó Polito, que si Chapparot creyese que Jenny es la única que él ha visto,

—Vamos, mamá, dilo enterito al juez, en ocasiones como esta es necesario tener juicio, y no te acuerdes de la administración univeral, seca la desesperación entre la escoria de todas sus mazas pasionales otra pasión nueva: la de los celos.

—A mí, juzgarás, pensó Polito, que si Chapparot creyese que Jenny es la única que él ha visto,

—Vamos, mamá, dilo enterito al juez, en ocasiones como esta es necesario tener juicio, y no te acuerdes de la administración univeral, seca la desesperación entre la escoria de todas sus mazas pasionales otra pasión nueva: la de los celos.

—A mí, juzgarás, pensó Polito, que si Chapparot creyese que Jenny es la única que él ha visto,

—Vamos, mamá, dilo enterito al juez, en ocasiones como esta es necesario tener juicio, y no te acuerdes de la administración univeral, seca la desesperación entre la escoria de todas sus mazas pasionales otra pasión nueva: la de los celos.

—A mí, juzgarás, pensó Polito, que si Chapparot creyese que Jenny es la única que él ha visto,

—Vamos, mamá, dilo enterito al juez, en ocasiones como esta es necesario tener juicio, y no te acuerdes de la administración univeral, seca la desesperación entre la escoria de todas sus mazas pasionales otra pasión nueva: la de los celos.

—A mí, juzgarás, pensó Polito, que si Chapparot creyese que Jenny es la única que él ha visto,

—Vamos, mamá, dilo enterito al juez, en ocasiones como esta es necesario tener juicio, y no te acuerdes de la administración univeral, seca la desesperación entre la escoria de todas sus mazas pasionales otra pasión nueva: la de los celos.

—A mí, juzgarás, pensó Polito, que si Chapparot creyese que Jenny es la única que él ha visto,

—Vamos, mamá, dilo enterito al juez, en ocasiones como esta es necesario tener juicio, y no te acuerdes de la administración univeral, seca la desesperación entre la escoria de todas sus mazas pasionales otra pasión nueva: la de los celos.

—A mí, juzgarás, pensó Polito, que si Chapparot creyese que Jenny es la única que él ha visto,

—Vamos, mamá, dilo enterito al juez, en ocasiones como esta es necesario tener juicio, y no te acuerdes de la administración univeral, seca la desesperación entre la escoria de todas sus mazas pasionales otra pasión nueva: la de los celos.

—A mí, juzgarás, pensó Polito, que si Chapparot creyese que Jenny es la única que él ha visto,

—Vamos, mamá, dilo enterito al juez, en ocasiones como esta es necesario tener juicio, y no te acuerdes de la administración univeral, seca la desesperación entre la escoria de todas sus mazas pasionales otra pasión nueva: la de los celos.

—A mí, juzgarás, pensó Polito, que si Chapparot creyese que Jenny es la única que él ha visto,

—Vamos, mamá, dilo enterito al juez, en ocasiones como esta es necesario tener juicio, y no te acuerdes de la administración univeral, seca la desesperación entre la escoria de todas sus mazas pasionales otra pasión nueva: la de los celos.

—A mí, juzgarás, pensó Polito, que si Chapparot creyese que Jenny es la única que él ha visto,

—Vamos, mamá, dilo enterito al juez, en ocasiones como esta es necesario tener juicio, y no te acuerdes de la administración univeral, seca la desesperación entre la escoria de todas sus mazas pasionales otra pasión nueva: la de los celos.

—A mí, juzgarás, pensó Polito, que si Chapparot creyese que Jenny es la única que él ha visto,

—Vamos, mamá, dilo enterito al juez, en ocasiones como esta es necesario tener juicio, y no te acuerdes de la administración univeral, seca la desesperación entre la escoria de todas sus mazas pasionales otra pasión nueva: la de los celos.

—A mí, juzgarás, pensó Polito, que si Chapparot creyese que Jenny es la única que él ha visto,

—Vamos, mamá, dilo enterito al juez, en ocasiones como esta es necesario tener juicio, y no te acuerdes de la administración univeral, seca la desesperación entre la escoria de todas sus mazas pasionales otra pasión nueva: la de los celos.

—A mí, juzgarás, pensó Polito, que si Chapparot creyese que Jenny es la única que él ha visto,

—Vamos, mamá, dilo enterito al juez, en ocasiones como esta es necesario tener juicio, y no te acuerdes de la administración univeral, seca la desesperación entre la escoria de todas sus mazas pasionales otra pasión nueva: la de los celos.

—A mí, juzgarás, pensó Polito, que si Chapparot creyese que Jenny es la única que él ha visto,

—Vamos, mamá, dilo enterito al juez, en ocasiones como esta es necesario tener juicio, y no te acuerdes de la administración univeral, seca la desesperación entre la escoria de todas sus mazas pasionales otra pasión nueva: la de los celos.

—A mí, juzgarás, pensó Polito, que si Chapparot creyese que Jenny es la única que él ha visto,

—Vamos, mamá, dilo enterito al juez, en ocasiones como esta es necesario tener juicio, y no te acuerdes de la administración univeral, seca la desesperación entre la escoria de todas sus mazas pasionales otra pasión nueva: la de los celos.

—A mí, juzgarás, pensó Polito, que si Chapparot creyese que Jenny es la única que él ha visto,

—Vamos, mamá, dilo enterito al juez, en ocasiones como esta es necesario tener juicio, y no te acuerdes de la administración univeral, seca la desesperación entre la escoria de todas sus mazas pasionales otra pasión nueva: la de los celos.

—A mí, juzgarás, pensó Polito, que si Chapparot creyese que Jenny es la única que él ha visto,

—Vamos, mamá, dilo enterito al juez, en ocasiones como esta es necesario tener juicio, y no te acuerdes de la administración univeral, seca la desesperación entre la escoria de todas sus mazas pasionales otra pasión nueva: la de los celos.

—A mí, juzgarás, pensó Polito, que si Chapparot creyese que Jenny es la única que él ha visto,

—Vamos, mamá, dilo enterito al juez, en ocasiones como esta es necesario tener juicio, y no te acuerdes de la administración univeral, seca la desesperación entre la escoria de todas sus mazas pasionales otra pasión nueva: la de los celos.

—A mí, juzgarás, pensó Polito, que si Chapparot creyese que Jenny es la única que él ha visto,

—Vamos, mamá, dilo enterito al juez, en ocasiones como esta es necesario tener juicio, y no te acuerdes de la administración univeral, seca la desesperación entre la escoria de todas sus mazas pasionales otra pasión nueva: la de los celos.

—A mí, juzgarás, pensó Polito, que si Chapparot creyese que Jenny es la única que él ha visto,

—Vamos, mamá, dilo enterito al juez, en ocasiones como esta es necesario tener juicio, y no te acuerdes de la administración univeral, seca la desesperación entre la escoria de todas sus mazas pasionales otra pasión nueva: la de los celos.

—A mí, juzgarás, pensó Polito, que si Chapparot creyese que Jenny es la única que él ha visto,

—Vamos, mamá, dilo enterito al juez, en ocasiones como esta es necesario tener juicio, y no te acuerdes de la administración univeral, seca la desesperación entre la escoria de todas sus mazas pasionales otra pasión nueva: la de los celos.

—A mí, juzgarás, pensó Polito, que si Chapparot creyese que Jenny es la única que él ha visto,

—Vamos, mamá, dilo enterito al juez, en ocasiones como esta es necesario tener juicio, y no te acuerdes de la administración univeral, seca la desesperación entre la escoria de todas sus mazas pasionales otra pasión nueva: la de los celos.

—A mí, juzgarás, pensó Polito, que si Chapparot creyese que Jenny es la única que él ha visto,

—Vamos, mamá, dilo enterito al juez, en ocasiones como esta es necesario tener juicio, y no te acuerdes de la administración univeral, seca la desesperación entre la escoria de todas sus mazas pasionales otra pasión nueva: la de los celos.

—A mí, juzgarás, pensó Polito, que si Chapparot creyese que Jenny es la única que él ha visto,

—Vamos, mamá, dilo enterito al juez, en ocasiones como esta es necesario tener juicio, y no te acuerdes de la administración univeral, seca la desesperación entre la escoria de todas sus mazas pasionales otra pasión nueva: la de los celos.

—A mí, juzgarás, pensó Polito, que si Chapparot creyese que Jenny es la única que él ha visto,

—Vamos, mamá, dilo enterito al juez, en ocasiones como esta es necesario tener juicio, y no te acuerdes de la administración univeral, seca la desesperación entre la escoria de todas sus mazas pasionales otra pasión nueva: la de los celos.

—A mí, juzgarás, pensó Polito, que si Chapparot creyese que Jenny es la única que él ha visto,

—Vamos, mamá, dilo enterito al juez, en ocasiones como esta es necesario tener juicio, y no te acuerdes de la administración univeral, seca la desesperación entre la escoria de todas sus mazas pasionales otra pasión nueva: la de los celos.

—A mí, juzgarás, pensó Polito, que si Chapparot creyese que Jenny es la única que él ha visto,

—Vamos, mamá, dilo enterito al juez, en ocasiones como esta es necesario tener juicio, y no te acuerdes de la administración univeral, seca la desesperación entre la escoria de todas sus mazas pasionales otra pasión nueva: la de los celos.

—A mí, juzgarás, pensó Polito, que si Chapparot creyese que Jenny es la única que él ha visto,

—Vamos, mamá, dilo enterito al juez, en ocasiones como esta es necesario tener juicio, y no te acuerdes de la administración univeral, seca la desesperación entre la escoria de todas sus mazas pasionales otra pasión nueva: la de los celos.

—A mí, juzgarás, pensó Polito, que si Chapparot creyese que Jenny es la única que él ha visto,

—Vamos, mamá, dilo enterito al juez, en ocasiones como esta es necesario tener juicio, y no te acuerdes de la administración univeral, seca la desesperación entre la escoria de todas sus mazas pasionales otra pasión nueva: la de los celos.

—A mí, juzgarás, pensó Polito, que si Chapparot creyese que Jenny es la única que él ha visto,

—Vamos, mamá, dilo enterito al juez, en ocasiones como esta es necesario tener juicio, y no te acuerdes de la administración univeral, seca la desesperación entre la escoria de todas sus mazas pasionales otra pasión nueva: la de los celos.

—A mí, juzgarás, pensó Polito, que si Chapparot creyese que Jenny es la única que él ha visto,

—Vamos, mamá, dilo enterito al juez, en ocasiones como esta es necesario tener juicio, y no te acuerdes de la administración univeral, seca la desesperación entre la escoria de todas sus mazas pasionales otra pasión nueva: la de los celos.

—A mí, juzgarás, pensó Polito, que si Chapparot creyese que Jenny es la única que él ha visto,

—Vamos, mamá, dilo enterito al juez, en ocasiones como esta es necesario tener juicio, y no te acuerdes de la administración univeral, seca la desesperación entre la escoria de todas sus mazas pasionales otra pasión nueva: la de los celos.